

plaza dominical/2

Castillo Mena se convierte en un propagandista de la defección, quita a su actitud, si lo tuvo alguna vez, todo rasgo de difícil decisión personal, de atribulada conciencia caviladora, para situarlo en el plano del frío cálculo político, cuyo propósito es minar las filas del partido al que perteneció.

Pero eso es lo de menos. En su estéril pretensión justificadora, ^{de sí mismo,} Castillo Mena produjo un escrito que, cómo no, fue muy festejado en las esferas oficiales. El Nacional le concedió los honores de la primera plana, con un titular apropiado al texto: "Cuauhtémoc, sin memoria...y sin carácter". Dígase primero que los hados no otorgaron a Castillo Mena el don de la palabra, y que su sintaxis conduce con dificultad el mensaje, ~~que es innecesario, ya que podría formularse con extrema sencillez,~~ pues su objetivo es muy claro. Se trata de afejar y achicar la imagen política del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas; en la ya añeja línea de atacarlo personalmente con miras a ^{disminuir} ~~deteriorar~~ su influencia pública. La técnica es impecable: consiste en referir sucesos ocurridos, real o presuntamente, en la intimidad los cuales, aunque sean negados por el interlocutor, generan sin embargo una convicción en conciencias ~~proprias~~ desprevenidas. Su conclusión, sin embargo, puede ser contraproducente, pues acusa a Cárdenas de no actuar de frente. El catálogo de los defectos del ex candidato presidencial puede ser amplio, pero en él no figura, sin duda, la doblez, el ocultamiento de sus creencias. Desde agosto de 1986, por ejemplo, inició un trayecto que buscó en primer lugar la reforma del partido al que pertenecía y después la construcción de una alternativa partidaria y política, comprobada que fue por él la imposibilidad de tal transformación desde dentro. ^{Y lo hizo sin embargo,} ~~Si esa no es una actitud de frente~~ ~~quien sabe cuál lo sea~~ ^{de cara a los acontecimientos.}

De lo que Cárdenas es reo, es de falta de perspicacia para conocer a sus seguidores. No sólo encumbró a Castillo Menal al punto que lo hizo ^{presa} ~~presa~~ apetecible para la cooptación, sino que en el prólogo al libro cuyo título describe hoy al autor (De espaldas al pueblo), dice de él ^{en} ~~o~~, a su solicitud:



plaza pública/3

"Fue Castillo Mena de los primeros en responder al llamado de la Corriente Democrática, de los primeros en dar el paso para romper con el autoritarismo y la antidemocracia oficiales y para sumarse a la gran movilización democrática del pueblo, de los más entusiasta^s para llamar a formar el nuevo partido, de los más decididos en la defensa de los principios y la línea de acción del Partido de la Revolución Democrática".



**HOY JUEVES 24
DE OCTUBRE DE 1991**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Embajador rima con hedor

Ignacio Castillo Mena

Antes de abordar los últimos incidentes relacionados con la designación de Ignacio Castillo Mena como embajador, y de reflexionar sobre los alcances y trascendencia del episodio, permitan los lectores un par de referencias autobiográficas, indicativas de que no poseo una nariz delicada.

Mis abuelos paternos consumían pulque con la comida, y yo era el encargado de comprarlo. Aunque beberlo es sabroso, el *blanco néctar de los sueños negros* despide un tufo cuya hediondez se acentúa en expendios mal aseados, viejos y sin ventilación; de modo que la atmósfera de las pulquerías de barriada era nausebunda. La caracterizaba un olor rancio que se llama *xoquía*, propio de los recipientes mal lavados que contienen fermentos susceptibles de descomposición. Por otro lado, en medio de la calle donde nací en Pachuca, sin pavimentar, corría el drenaje a cielo abierto, donde toda inmundicia era depositada. De modo, pues, que no me asombraron nunca los malos olores.

Eso no obstante, el hedor que despide la actitud política del embajador Castillo Mena me ha revuelto el estómago. Hecha pública su cooptación en agosto, en vísperas electorales, para que provocara daño objetivo al Partido de la Revolución Democrática, el proceso respectivo

demoró en concluir, y viene muy bien al interés gubernamental que termine en pleno Colegio Electoral, cuyo recinto ayer se alborotó con la presencia del ex coordinador del grupo parlamentario perredista en la Comisión Permanente.

Antes, al comparecer ante comisiones con motivo de su nombramiento, Castillo Mena anunció que otros miembros de la oposición, como él fugazmente lo fue, serán llamados a colaborar con la administración. Se ha dicho, en efecto, que la senadora Ifigenia Martínez y los asambleístas José Angel Conchello y Ramón Sosamontes fueron invitados a colaborar con el Departamento del Distrito Federal como titulares de sendas delegaciones políticas. Sin embargo, eso no ha ocurrido. No es imposible que sea. Pero el que Castillo Mena se convierta en un propagandista de la defección, quita a su actitud, si lo tuvo alguna vez, todo rasgo de difícil decisión personal, de atribulada conciencia caviladora, para situarlo en el plano del frío cálculo político, cuyo propósito es minar las filas del partido al que perteneció.

Pero eso es lo de menos. En su estéril

pretensión justificadora de sí mismo, Castillo Mena produjo un escrito que, cómo no, fue muy festejado en las esferas oficiales. *El Nacional* le concedió los honores de la primera plana, con un titular apropiado al texto: "Cuauhtémoc, sin memoria... y sin carácter". Dígase primero que los hados no otorgaron a Castillo Mena el don de la palabra, y que su sintaxis conduce con dificultad el mensaje, que podría formularse con extrema sencillez, pues su objetivo es muy claro. Se trata de afeardar y achicar la imagen política del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, en la ya añeja línea de atacarlo personalmente con miras a disminuir su influencia pública. La técnica es impecable: consiste en referir sucesos ocurridos, reales o presuntamente, en la intimidad los cuales, aunque sean negados por el interlocutor, generan sin embargo una convicción en conciencias desprevenidas. Su conclusión, no obstante, puede ser contraproducente, pues acusa a Cárdenas de no actuar de frente. El catálogo de los defectos del ex candidato presidencial puede ser amplio, pero en él no figuran, sin duda, la doblez, el ocultamiento de

sus creencias. Desde agosto de 1986, por ejemplo, inició un trayecto que buscó en primer lugar la reforma del partido al que pertenecía y después la construcción de una alternativa partidaria y política, comprobada que fue por él la imposibilidad de tal transformación desde dentro. Y lo hizo sin embozo, de cara a los acontecimientos.

De lo que Cárdenas es reo, es de falta de perspicacia para conocer a sus seguidores. No sólo encumbró a Castillo Mena al punto que lo hizo presa apetecible para la cooptación, sino que en el prólogo al libro cuyo título describe hoy al autor (*De espaldas al pueblo*), dice de él, a su solicitud:

"Fue Castillo Mena uno de los primeros en responder al llamado de la Corriente Democrática, de los primeros en dar el paso para romper con el autoritarismo y la antidemocracia oficiales y para sumarse a la gran movilización democrática del pueblo, de los más entusiastas para llamar a formar el nuevo partido, de los más decididos en la defensa de los principios y la línea de acción del Partido de la Revolución Democrática."